

TRANSICIONES

VICTOR ALEJANDRO ESPINOZA

*Si ya era difícil*

A pesar de la vecindad, para la política exterior de Estados Unidos, México es una de sus últimas prioridades. Acertó Alan Riding al titular a su famoso libro de los años noventa: "Vecinos distantes". Al calor de la contienda electoral que se libra al norte de nuestra frontera, muchos periodistas norteamericanos se interesan por conocer cuál de los dos candidatos George W. Bush o John Kerry es el que más favorecería la relación con México. Les impacta mucho conocer nuestra opinión: que da lo mismo. En efecto, si hace unos meses todavía en algunos círculos mexicanos se pensaba que sería mejor para los intereses nacionales la reelección de Bush, hoy parece se han disipado esas previsiones optimistas. Para el gobierno de Vicente Fox las ilusiones se han desvanecido: nada espera ya de la relación con el vecino poderoso y del amigo que lo encabeza.

Cuando Vicente Fox fue electo, coincidió con la llegada al poder de George Bush. Los publicistas gubernamentales se encargaron

de difundir que una nueva época iniciaba en la relación entre ambos países pues coincidían como gobernantes dos grandes amigos. Incluso la primer visita a otro país que realizó el mandatario norteamericano fue a México, al rancho San Cristóbal de la familia Fox. Se le llamó la "cumbre de los vaqueros o de las botas". Todo era optimismo, al menos desde el lado mexicano. La única diferencia entre ambos presidentes era que a Bush no le gustaba el brócoli. Apenas unos meses después las ilusiones se desvanecieron. El fin de semana previo al 11 de septiembre una numerosa comitiva mexicana encabezada por Vicente Fox era recibida en Washington, y el canciller mexicano, Jorge G. Castañeda, anunciaba su famosa propuesta de la "enchilada completa", para indicar que México iba por todo en el tema migratorio, es decir, que buscábamos un acuerdo sustancial con Estados Unidos.

Con el derrumbe de las torres gemelas de New York, la enchilada fue engullida. Ni siquiera quedó en un modesto chilaquil. Del discurso

amigo pasamos a ocupar una de las últimas prioridades para Estados Unidos. La salida de Castañeda fue la culminación de uno más de los fracasos del gobierno del cambio; sobre todo porque se habían generado grandes expectativas de una modificación en torno a uno de los temas más importantes para nuestro país: el migratorio. Si durante el gobierno de Ernesto Zedillo la aparente coyuntura positiva del gobierno de William Clinton, no condujo a nada y la relación sólo fue un trámite; bajo el voluntarismo foxista se abrió la gran oportunidad. Al final, lo nuevo es que no hubo novedades.

Si Kerry triunfa, la relación con México y respecto al tema migratorio al parecer no se modificará. Esto a pesar de que durante el segundo debate el candidato demócrata manifestó su intención de promover una amnistía para los indocumentados que trabajan o han permanecido en Estados Unidos por un lapso significativo. No deja de leerse esta mención como una declaración para atraer el voto latino. Sin embargo, en un tema tan espinoso, aún de llegar Kerry al poder, no hará lo que la sociedad no lo presione a hacer. Según encuestas recientes, los latinos que viven de manera legal en Estados Unidos no les interesa el tema mi-

gratorio; su prioridad es el empleo, la salud y la educación. De manera que la única presión podría venir de parte del gobierno mexicano y la lectura para la sociedad norteamericana será negativa si Kerry le hace caso a una posición "injerencista".

Las cosas se complican aún más. El pasado lunes 18, nuestro canciller, Luis Ernesto Derbéz, hizo unas declaraciones que marcan la pauta de la que será la posición mexicana durante los próximos años: "Lo que nuestro país busca ahora es impulsar una reforma que regularice a todos los ciudadanos de Latinoamérica que se encuentren en situación de 'indocumentación' en territorio estadounidense" y en segundo lugar, en el caso particular de México, una "relación que nos permita tener un programa de trabajadores migratorios". Esas declaraciones admiten distintas lecturas: una alianza con países latinoamericanos para tener más fuerza de negociación. O un paso atrás pues si ya era difícil que Estados Unidos aceptara un acuerdo migratorio que involucra a tres millones de personas, se trataría de luchar por otro que multiplica el número. Cuestión de enfoques.

victorae@dns.colef.mx
El autor es politólogo, investigador del Colegio de la Frontera Norte.